

**MARÍA PÉREZ YGLESIAS, BOLERO NOS VOLVEMOS TANGO...
VOL. 15, COLECCIÓN VIEJA Y NUEVA NARRATIVA COSTARRICENSE,
SAN JOSÉ: EUNED, 2008**

¿Conversación? en tiempo de bolero
(Consideraciones sobre Boleros nos volvemos tango)

Leonardo Sancho Dobles

El bolero, en tanto canción, significa mucho más que una pieza que se escribe para bailar, es un poema. Se trata de un texto escrito que tiene dos partes: la música y la letra (en esto los boleros y otras piezas le devuelven a la palabra lírica su sentido primitivo, la lírica era canción, partitura y poema). Si tomamos el ejemplo cualquier bolero como "Somos", "Contigo en la distancia", "Lágrimas negras" o "Dos gardenias", entre el universo del bolero, y les damos su carácter de poema, podemos ver que las canciones son poesías también. Son letras que tienen un alto valor metafórico y sugestivo. En esto la escritura del libro *Boleros nos volvemos tango* es sumamente poética y a veces intercala fragmentos de tangos y boleros. Se puede pensar que esta sugestiva manera de escribir, menos narrativa y más poética, es una estrategia para poder escribir sobre el amor y la sexualidad o que el amor y la sexualidad son más poéticos que narrativos; por eso para hablar de amor es más fácil hacerlo en una conversación en tiempo de bolero.

Los boleros y los tangos se bailan en parejas, de dos en dos. En el texto *Boleros nos volvemos tango*, la autora nos presenta seis parejas que bailan sus relaciones y cada una interpreta su pieza de manera diferente, en lugar de conversación llevan a cabo un monólogo en tiempo de bolero. En esto la estructura del texto es muy ingeniosa, porque de las seis parejas-relaciones tenemos las dos caras o los dos puntos de vista de quienes conforman la relación. En

alguna parte del texto se confiesa que las parejas no "jalan parejo", que raramente son parejas, estas parejas uno y dos, se nos presentan en una forma de novela que no es novela, de relatos que terminan siendo imagen, con esto los fragmentos que conforman este libro son imágenes donde se transforma lo textual y amoroso en visual y en metáfora.

En el libro nos enfrentamos a seis maneras distintas de confrontar las identidades sexuales; pero, más que todo, el texto nos confronta con seis maneras diferentes de asumir el amor y la sexualidad. Más que de asumir identidades sexuales, lo que se representa es el amor mismo y, a partir de ahí, se asume una identidad.

Los títulos de cada una de las parejas están propuestos a manera de los tratados antiguos (sobre todo los de medicina, farmacia o culinaria durante la Edad Media y el Renacimiento) "De la manera de curar...", "Del modo de preparar..."; pero también hacen referencia a textos de la literatura clásica como *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* "De cómo salieron de su intención el Cura y el Barbero, con otras cosas dignas de que se cuenten en esta historia" o "De lo que sucedió al Ingenioso Hidalgo en la venta que él imaginaba castillo". Los títulos del libro son muy parecidos a estas tradiciones de titular "De boleros y tangos", "De amantes y amigos". En este sentido, los títulos tienen que ver con la idea de escribir una especie de tratado del amor, o un recuento de experiencias que tratan sobre

el tema, quizá esta particular manera de poner títulos al afán de la escritora comunicadora-semióloga-maestra, de dejarnos una enseñanza sobre todo esto o ponernos un espejo y sobre su superficie nos podemos ver e imaginar.

Tanto los boleros como los tangos son bailables, en pareja. Si le prestamos atención a las letras de los boleros y de los tangos nos damos cuenta que narran una historia de amor (de despecho, de consuelo, de traición) pero siempre es el amor el gran causante y la fuerza que mueve la escritura de las letras y la fuerza que mueve a la pareja para que lo baile en el espacio. Las parejas bailan una historia en un espacio y con unos movimientos, los movimientos y los espacios se apropian de la historia y la interpretan. Entre las formas de

bailar los boleros y los tangos podemos ver que el bolero se baila más íntimamente y el tango tiende más espectáculo, el bolero se baila para la intimidad y el tango para la representación (hay espectáculos de tango y muy pocos de bolero). Al llevar estas seis relaciones de pareja, desde los movimientos del baile y las historias de las letras, al espacio de la representación, al acto verbal de la escritura se están resemantizando, se les da una nueva dimensión de sentido y se resignifican porque a partir de Boleros nos volvemos tango se comprende que es necesario darle nuevos sentidos y significaciones a las parejas, a las relaciones de pareja y al amor mismo donde realmente se represente una conversación en tiempo de bolero y contigo sí se pueda hablar.